



Philip Laubner/CRS

Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder urgentemente a las necesidades de los migrantes y refugiados. Hoy, setenta millones de personas están desplazadas, muchas como resultado de conflictos y violencia. Podemos liderar el camino para ayudar a aquellos que se han visto obligados a huir de sus hogares, y ofrecer oportunidades educativas para los niños durante el desplazamiento que les ayuden a sanar y llevar vidas más saludables y dignas.

La escuela ofrece estabilidad en situaciones de desplazamiento

Majd (*Mah-yiid*) Nasser Hassan, de diez años, vive con su familia en Bashiqa, una ciudad al este de Mosul en Irak. Al igual que muchos niños de quinto grado, Majd ama el fútbol y Mickey Mouse. También sobresale en matemáticas y quiere convertirse en cirujano para poder ayudar a las personas.

Hace cinco años, la vida de Majd fue trastornada cuando ISIS obligó a su familia a abandonar su hogar. Temiendo el conflicto invasor, la familia huyó, dejando todo atrás. La visita de una semana con la familia extendida se convirtió en una estadía de 40 días en una casa superpoblada. Siguieron varios años en un campamento para desplazados internos en Dohuk, en el norte de Irak.

La agitación afectó a todos, especialmente a Majd y su hermano, Sam, que estaban ansiosos y asustados. Sin embargo, junto con su familia unida, una escuela patrocinada por Catholic Relief Services se convirtió en la fuerza estabilizadora en la joven vida de Majd.

Más de 3 millones de iraquíes fueron desplazados debido a la violencia en el norte y centro de Irak en 2014. Reconociendo que el conflicto y el desplazamiento interrumpen el desarrollo de un niño, CRS originalmente estableció siete espacios amigables para los niños donde los niños podían recibir apoyo psicosocial y restablecer un sentido de normalidad. Los espacios amigables para los niños eventualmente se convirtieron en escuelas reconocidas por el Departamento de Educación iraquí. A partir de septiembre de 2019, CRS atiende formalmente a 37 escuelas activas en Irak y ha tocado las vidas de más de 25,000 estudiantes en los grados uno a seis.

Cuando Majd comenzó a asistir a una escuela de CRS, pudo regresar a un horario familiar, forjar nuevas amistades y, lo más importante, continuar su educación durante el desplazamiento.

La escuela también benefició a la madre de Majd, Lamyra, que había estudiado educación. Con capacitación adicional en prácticas de enseñanza y aprendizaje centradas en los niños proporcionadas por CRS, comenzó a enseñar en la escuela de Majd, aportando ingresos adicionales a la familia.

En 2019, aproximadamente 2.5 millones de niños iraquíes afectados por conflictos todavía necesitaban ayuda para acceder a una educación de calidad. De ellos, alrededor de 800,000 viven desplazados, y más de 1.5 millones han regresado a sus regiones de origen. Las barreras a la educación en todo el país incluyen infraestructuras inadecuadas o dañadas por la guerra; superpoblación; años perdidos de escolaridad; y personal con capacitación limitada en apoyo psicosocial.

La familia de Majd ha regresado recientemente a su ciudad natal, donde prospera en la escuela, y Lamyra continúa su carrera como maestra.

Apoyar a inmigrantes y migrantes a menudo significa encontrar formas para que las personas mantengan una apariencia de vida normal hasta que puedan regresar a sus hogares. CRS lidera el camino al ofrecer oportunidades educativas a los niños desplazados, como Majd, para que su aprendizaje no se vea interrumpido, incluso cuando sus vidas sí lo estén.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino

y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.